

Denis MENJOT

LOS DICHOS DE LOS SABIOS Y LA ENSEÑANZA DE LA SABIDURÍA EN LA CASTILLA BAJOMEDIEVAL¹

Selon le Sage Salomon ... science sans conscience n'est que ruine de l'me
François Rabelais, *Pantagruel*, cap. VIII.

Rex illiteratus est quasi asinus coronatus
Juan de Salisbury, *Policraticus*, IV, t.1, p.254.

¿No es cierto que el sueño de todos los padres y de todos los pedagogos es enseñar sapiencia y no solamente conocimientos? Sin embargo la enseñanza bascula siempre entre «la cabeza bien llena» de Rabelais y la cabeza bien hecha» de Montaigne y existen épocas que sacrifican el didactismo a la literatura de evasión.

En el Occidente medieval, en la segunda mitad del siglo XIII y durante las primeras décadas del siguiente, la literatura didáctica florece de forma abundante y brillante². En Castilla, para emplear la magnífica fórmula de Michel Zink, la «sapiencia de las letras»³ invade todos los campos del saber

¹ He publicado una primera aproximación al tema en «Enseigner la Sagesse. Remarques sur la littérature gnomique castillane du Moyen Âge», *El discurso político en la Edad Media*, N. Guglielmi, A. Rucquoi coord., CONICET, CNRS, 1995, pp. 217-232.

² Véanse, entre otras publicaciones, F. LÓPEZ ESTRADA, *Introducción a la literatura medieval española*, Madrid, 4ª ed., 1979. A. DEYERMOND, *Edad Media*, t.1 de *Historia crítica de la literatura española*, F. Rico dir., Barcelona, 1980. R. MENÉNDEZ PIDAL, «De Alfonso a los dos Juanes. Auge y culminación del didactismo (1251-1370)», *Studia hispanica in honorem R. Lapesa*, Madrid, t.1, 1972, pp. 63-83. Castilla no constituye una excepción. La literatura didáctica florece también en Francia; para V.L. SAULNIER, *La littérature française du Moyen Âge*, París, P.U.F. 1970, el período 1340-1440 es el «siglo didáctico». Sobre esta literatura en general, véase H.R. JAUSS, dir., *La littérature didactique, allégorique et satirique*, en *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, vol. VI, I, Heidelberg, 1968.

³ M. ZINK, *Introduction à la littérature française du Moyen Âge*, París, P.U.F., 1993, p. 144.

y toma diferentes formas: poemas en versos de «cuaderna vía» de tendencia moralizante y erudita («mester de clerecía»⁴), textos edificantes, colecciones de cuentos educativos, obras científicas y técnicas, tratados políticos y colecciones de sentencias de sabios.)Podría explicarse esta corriente de obras didácticas por el gusto tradicional y característico del centro toledano por las disciplinas científicas en relación con la naturaleza, el cuerpo humano y los elementos que pueden influenciarlo (medicina, astronomía, astrología...)?

Buen número de estos textos didácticos se presentan como traducciones en castellano de obras de origen persa o indio escritas en árabe. Los especialistas han puesto de relieve el «sabor oriental» de este didactismo, que debe su gran desarrollo, como se ha señalado a menudo —y a veces en demasía— desde Américo Castro, a la presencia en la Península de eruditos judíos y árabes. Conviene insistir en el papel de soberanos como Fernando III —a menudo olvidado⁵— y sobre todo Alfonso X, que tuvieron el empeño de proteger y desarrollar la cultura. Relanzaron, sobre todo el segundo, las traducciones en Toledo, y en otras ciudades como Murcia, se rodearon de juristas, letrados, sabios y eruditos, e hicieron escribir crónicas. Alfonso X patrocinó una obra cultural inmensa, más importante que la del famoso emperador Federico II de Hohenstaufen, en ámbitos tan diferentes como el derecho, la historia, la astronomía, la montería y la caza, los juegos, la poesía (*Cantigas de Santa María*)⁶. Sin embargo, no hay que ver a Alfonso X únicamente como un letrado o un *rex litteratus*. En un artículo reciente e importante, Adeline Rucquoi concluye que «lejos estamos del concepto de un rey meramente sabedor de las ciencias que hubiera descuidado el gobierno del reino para entregarse al ‘deleite’ del conocimiento». En Alfonso X se plasma un concepto de la monarquía que otorga al rey no sólo una función de lugarteniente de Dios sino su amistad, lo convierte en un nuevo Salomón que continúa y acaba la obra de su padre, David⁷. La monarquía, en su deseo de reforzar su poder, no se apoyaba exclusivamente en el derecho romano, sino que desarrollaba una ideología propia y reivindicaba

⁴ F. RICO, «La clerecía del mester», *Hispanic Review*, 53, 1985.

⁵ A. RUCQUOI acaba de hacerle justicia en su reciente artículo, «El rey Sabio: cultura y poder en la monarquía medieval castellana», *Repoblación y reconquista*, Actas del III Curso de cultura medieval, Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo, 1991, Madrid, 1993, pp. 77-87.

⁶ La política cultural de Alfonso X ha sido estudiada en muchos trabajos, y recientemente en la compilación de artículos reunidos por R.I. BURNS, *Emperor of Culture. Alfonso X the Learned of Castille and his thirteenth century Renaissance*, University Philadelphia Press, Philadelphia, 1990. Ponderando de paso la opinión de algunos historiadores que, considerándole un pobre gobernante, le negaban el calificativo de «sabio», llega a la conclusión de que merecía el título de «stupor mundi».

⁷ A. RUCQUOI, «El rey Sabio...», cit., pone muy bien de manifiesto el papel cultural del monarca.

la sapiencia como fuente y justificación de su poder. En esas condiciones, «el fomento de la cultura por los soberanos y la lucha en contra de la ignorancia son deberes de los que los reyes tendrán que rendir cuentas ante su Creador».

Al mismo tiempo, compilaciones de dichos de sabios eran redactados para enseñar la sabiduría, especialmente a los soberanos. «El corpus de los grandes libros sapienciales ha dejado de ser un continente desconocido. Está roturado, conviene ahora ponerlo en explotación⁸». Los textos son, en efecto, conocidos, aunque su cronología es insegura y faltan estudios de conjunto. El género está mal definido dentro de la literatura didáctica. Aunque la muy interesante *Historia de la Educación en España y América* otorga a los libros sapienciales el lugar que les corresponde⁹, la mayoría de los historiadores de la literatura los asocian a los libros de «*exempla*», dedicándoles sólo algunas líneas en sus manuales —si no los ignoran completamente—, mientras que analizan a porfía las obras de la literatura didáctica narrativa. Los historiadores no les conceden apenas atención, salvo para buscar una cita, y suelen agregarlos a los espejos de príncipes¹⁰.

En esta comunicación quisiera hacer una excepción y proponerles una aproximación histórica a los primeros grandes compendios en castellano de dichos de sabios, considerados en su globalidad, a fin de medir el alcance universal del género que constituyen, dejando de lado su génesis —a pesar de reconocer su importancia— para concentrarme en su finalidad¹¹. Para una mejor comprensión del papel de estas obras en la literatura didáctica y en la historia, me ocuparé —después de presentar el corpus— de definir el método que utilizan estas recopilaciones para enseñar la sabiduría y el contenido del mensaje sapiencial que difunden, así como de identificar a los sabios sobre los que pretenden fundar sus enseñanzas.

⁸ M. GARCÍA, *Recueils de dits de sages castillans*, *Mélanges offerts à M. Molho*, Ibérica, París, 1988, p. 84.

⁹ *Historia de la Educación en España y América*, t.1, *La educación en la Hispania antigua y medieval*, Madrid, 1992, p. 412-469. En esta síntesis colectiva la literatura didáctica castellana está estudiada en cuatro grandes etapas cronológicas que se escalonan de 1200 a 1450.

¹⁰ J.M. NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Madrid, Universidad Complutense, 1988, no se refiere más que a dos de ellos, *El libro de los Cien Capítulos* y *El libro de los Doze Sabios*, que incluye en los tratados de teoría política. Estos dos libros no constan en la síntesis citada más arriba. B. PALACIOS MARTÍN, «El mundo de las ideas políticas en los tratados doctrinales españoles: los ‘espejos’ de príncipes (1250-1350)», *Europa en los umbrales de la crisis (1250-1350)*, XXI Semana de Estudios Medievales, Estella, 1994, pp. 468-469, incluye en su estudio las traducciones de las *Flores de filosofía*, del *Libro de los Doze Sabios* y del *Secretum secretorum*.

¹¹ F. COLLA, *La Castille en quête d'une nouvelle éthique à travers la littérature gnomique et sapientiale des XIII^e et XIV^e siècles*, memoria de D.E.A. inédita, Niza, 1987, ofrece una primera aproximación a esta literatura: inventario de los manuscritos y de las ediciones, bibliografía, intento de definición del género.

EL CORPUS DE LOS PRIMEROS LIBROS SAPIENCIALES

Siete grandes libros sapienciales fueron redactados, en fechas indeterminadas, entre el final del reinado de Fernando III y el de Sancho IV¹². Sus autores son siempre anónimos, al esconderse detrás de las autoridades cuya sapiencia pretende revelar.

El Libro de los Doce Sabios está dedicado a Fernando III, quien lo habría hecho redactar para la educación de sus hijos, a cada uno de los cuales ordenó entregar una copia¹³. Comprende un prólogo y sesenta y seis capítulos que reunirían las enseñanzas de doce sabios cuya identidad no es revelada. Se presenta como un catecismo político y pretende enseñar, según el prólogo, «lo que todo príncipe et regidor del regno á de fasser en ssí et de commo deve obrar en aquello que al mesmo pertenesce, et otrosi de commo deve regir et castigar et mandar et conoscer a los del su regno».

El Libro de cien capítulos es llamado así porque el índice de materias contiene cien capítulos, aunque la obra no tiene más que cincuenta y nada indica que los otros cincuenta hayan sido redactados. La obra se presenta como un manual para la educación de los príncipes y de los gobernantes. Todos los capítulos tratan de las virtudes que el rey y sus súbditos deben tener, así como los deberes de cada uno para con el otro¹⁴.

Flores de Filosofía se presentan como un compendio de la obra anterior. Se componen de un prólogo, de treinta y ocho capítulos titulados «leyes y de dos apéndices. Los primeros capítulos presentan el paradigma del rey. Estas «flores de filosofía» fueron elegidas entre los dichos de treinta y siete sabios desconocidos y habrían sido terminadas por Séneca, el gran filósofo de Córdoba. Exceptuando las «leyes» II y III, todas tratan del comportamiento que el hombre tiene que adoptar en sociedad¹⁵.

¹² *El libro de los doze sabios o tractado de la nobleza y lealtad*, estudio y edición de John K. Walsh, Madrid, 1975 (Anejos del Boletín de la Real Academia Española, Anejo XXIX). *El libro de los cien capítulos*, ed. Agapito Rey, Bloomington, Indiana, University Press, 1960. *Flores de filosofía*, ed. G. Knust. *Dos obras didácticas y dos leyendas*, Madrid, Sociedad de bibliófilos españoles, nE17, 1878. *Maestro Pedro, Libro del consejo e de los consejeros*, ed. A. Rey, Zaragoza, 1962. *Poridat de las poridades*, ed. Lloyd A. Kasten, Madrid, 1957. *Libro de los buenos proverbios*, ed. H. Sturm, Lexington, The University Press of Kentucky, 1971 (*Studies in Romance Languages*, vol. 5). *Bocados de oro*, estudio y edición Mechtild Crombach, Romanisches Seminar der Universität Bonn, Bonn, 1971.

¹³ Según B. DARBORD habría sido redactado en 1237, *Histoire de la littérature espagnole*, dir. J. Canavaggio, t.1, París, 1993, p. 121.

¹⁴ G. KNUST fecha su redacción del reinado de Fernando III, mientras que A. Rey la fecha en los últimos años del de Alfonso X o en los primeros del de Sancho IV.

¹⁵ Los autores de la *Historia de la Educación en España y América*, *op. cit.*, afirman que el libro ha sido redactado a mediados del siglo XIII (p. 418).

El Libro de los buenos proverbios sería la traducción de la obra de un autor sirio, Ibn Ishaq, que vivía en Bagdad en el siglo IX. Comprende un prólogo y veintinueve capítulos, que contienen una selección de sentencias muy heterogéneas de los principales filósofos griegos¹⁶.

El *Bonium* o *Bocados de oro* vendría directamente de una fuente árabe cuyo autor es un sabio del siglo XI, un tal Ibn Fatik, sirio que vivió primero en Damasco y después en el Cairo y compuso tratados de lógica y medicina¹⁷. La obra no tiene prólogo, sino veinticuatro capítulos que contienen, agrupados no por temas sino por autoridades, 2660 dichos que el rey de Persia, Bonium, habría recogido durante su viaje por India en busca de la Sapiencia.

Poridat de las Poridades es la versión castellana del *Secretum Secretorum*, colección de secretos sobre el arte de gobernar que Aristóteles, demasiado viejo para seguir a su alumno en sus conquistas, habría enviado a Alejandro Magno¹⁸. Este tratado de educación de los reyes sería la traducción del *Sirr al Asrar* redactado por Yahya ibn al Batrik en torno al año 800. Se compone de un prólogo y de ocho capítulos en los cuales encontramos, además de los consejos tradicionales de virtud moral y política necesarios al buen gobierno, un tratado de estrategia y uno de higiene, así como un lapidario¹⁹.

El Libro del Consejo e de los Consejeros, cuyo autor sería un tal Maese Pedro, desconocido de todos, no es la traducción de una obra árabe, pero se inspira mucho en el *Liber Consolationis et consilii* escrito por Albertano de Brescia en 1246²⁰. Dedicado a una verdadera apología de la sabiduría, el

¹⁶ Los autores susodichos fechan su redacción de la primera mitad del siglo XIII, (*op. cit.* p. 414). El manuscrito de El Escorial del *Libro de los buenos proverbios que dixeron los filósofos y sabios antiguos* nos dice: «trasladó este libro Joancio, fijo de Isaac de griego a arabigo e trasladamos nos agora de arabigo a latin ... dixo Joancio falla escrito en unos libros de los griegos que auie nombre Comedes».

¹⁷ A. BADAWI, *Abu l Wafa Al Mubassir Ibn Fatik (Mujtar al Hikam)*, Madrid, Publicaciones del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1958. F. ROSENTHAL, «Al Mubashir Ibn Fatik, Prolegomena to an abortive Edition», *Oriens*, vol. 13 14, Leiden, 1961. No es una traducción directa de una obra griega, sino una compilación de dichos de sabios griegos.

¹⁸ Pseudo Aristóteles, *Secreto de los Secretos*, ed., intro., y notas de H. BIZZARRI, Buenos Aires, 1991. Entre los numerosos estudios del *Secretum Secretorum*, véanse W.F. RYAN y Ch.B. SCHMITT, *Pseudo Aristotle: The «secret of secrets», sources and influences*, Londres, 1982; M.A. MANSALAOU, «The Pseudo aristotelian kitab *Sirr al Asrar*: facts and problems», *Oriens*, 1970 1971, pp. 147 257. Se conocen otras dos versiones del siglo XII en latín de esta obra, una de Johannes Hispalensis y una de Felipe de Trípoli.

¹⁹ Sobre las traducciones en la España de los siglos XII y XIII, véase R. LEMAY, «Dans l'Espagne du XII^e siècle: les traductions de l'arabe au latin», *Annales E.S.C.*, 1963, pp. 639 665. J.S. GIL, *La escuela de traductores de Toledo y sus colaboradores judíos*, Toledo, 1985. *Traduction et traducteurs au Moyen Age*, París, CNRS, 1989.

²⁰ No he podido consultar la edición que hizo de este libro T. SUNDBY, Londres, 1873.

prólogo insiste sobre la necesidad imprescindible para cada hombre de tenerla, y en primer lugar los reyes. Los diecinueve capítulos tratan del comportamiento que los monarcas, los consejeros y los hombres por lo general tienen que adoptar según las circunstancias²¹.

A estos libros mayores de sabiduría convendría añadir los *Dichos de los Santos Padres*, escritos entre 1327 y 1338 por Pedro López de Baeza, comendador de la Orden de Santiago y procurador de ésta en la corte pontificia de Aviñón. Pedro López nos dice que «estos treinta y tres capitulos que aqui son escriptos fueron escogidos e sacados de algunos libros de dichos de apóstoles e de confesores et de sanctos padres e de filósofos e de otros sabios ...»²². El editor, Derek Lomax, demostró que casi todos los capítulos proceden directamente de las *Flores de Filosofía*, colocados en un orden diferente.

Estas obras tuvieron gran popularidad, como lo atestiguan el número y la difusión de los manuscritos²³. Se conocen cinco del *Libro de los doze sabios*, cuatro —más dos fragmentos— de *Flores*, cuatro de *Cien Capítulos*, de *Poridad*, y del *Libro del Consejo*, y sólo dos de *Bocados* y de los *Buenos proverbios*. Para retóricos, predicadores, consejeros de los príncipes, moralistas y novelistas, son otras tantas fuentes en las que buscar ejemplos. Encontramos pasajes del texto de las *Flores* en el *Libro del caballero Zifar*, particularmente en la tercera parte denominada «Castigos del rey de Menton» en la cual el rey aconseja a sus hijos²⁴; ha sido utilizado también en la cuarta parte del famoso *Conde Lucanor*²⁵.

²¹ M. ZAPATA Y TORRES, «Algo sobre el *Libro del consejo e de los consejeros* y sus fuentes», *Smith College Studies in Modern Languages*, XXI, 1940, pp. 258-269.

²² P. LÓPEZ DE BAEZA, *Dichos de los Santos Padres (siglo XIV)*, ed. D. Lomax, Miscelánea de Textos Medievales, 1, Barcelona, 1972.

²³ Existen otras colecciones, sea posteriores, sea menos importantes y a menudo fragmentarias: Don SEM TOB, *Glosas de Sabiduría o Proverbios morales y otras rimas*, ed. A. García Calvo, Madrid, 1983. «Floresta de philosophos (3227 sentencias)», *Revue Hispanique*, 1904. A. REY, publicó «Un fragmento inédito de dichos de Sabios», *Medieval, Renaissance and Folklore. Studies in honor of John Esten Keller*, Newark, 1980, pp. 89-101. M. GARCÍA publicó los «*Dichos de Leomarte y unos muy breves dichos de sabios de los siglos XIV y XV*», *Mélanges offerts à Maurice Molho*, op. cit., pp. 84-92. Este autor ha anunciado la edición del *Livre des dits* atribuido a Zadigo de Uclès y de una colección de sentencias o fragmentos de sentencias contenidas en los manuscritos castellanos de los siglos XIV y XV. F. Colla, *La Castille...*, op. cit., señala que el catálogo de la Biblioteca de El Escorial menciona otros tres manuscritos, *Dichos de los 34 sabios*, el *Liber de Sapientia*, *florilegios de sentencias de Séneca* y *Castigos de los sabios y filósofos*, que no he podido consultar. En el prólogo del *Conde Lucanor*, Juan Manuel declara haber escrito un «libro de los sabios».

²⁴ *El caballero Zifar*, ed. M. de Riquer, Barcelona, 1951.

²⁵ *El Libro del conde Lucanor*, ed. R. Ayerbe Chaux y A. Deyermond, Madrid, 1985.

Faltan recientes y buenas ediciones científicas de todas estas colecciones de dichos de sabios de los que, a veces, un sólo manuscrito, elegido por razones personales, ha sido publicado²⁶. Además, el carácter restringido de estas ediciones dificulta su consulta.

EL MÉTODO: ENSEÑAR SIN DIVERTIR

Los métodos de enseñanza son múltiples y diversificados. Incluso en nuestra época, pedagogos y otros docentes reflexionan acerca de la manera de enseñar y proponen métodos que pretenden adaptados a los diferentes públicos²⁷.

A fin de facilitar la difusión de sus enseñanzas, los autores de estos libros sapienciales medievales abandonan deliberadamente los versos de la *cuaderna vía* —únicos utilizados en el *mester de clerecía*— por la prosa²⁸, a pesar de ser más difícil de memorizar, y el latín por la lengua vernácula.

Para instruir, la literatura didáctica utilizaba dos métodos diferentes en función del público al que quería llegar. El primero es el del cuento y de la fábula, en el que el mensaje —a pesar de su habitual carácter edificante— es transmitido mediante divertimento²⁹. El modelo es el célebre y muy estudiado *Conde Lucanor*, cuyo título entero desvela perfectamente el contenido: *Libro de los enxiemplos del Conde Lucanor y de Patronio*. Se presenta como un diálogo entre el conde y su consejero Patronio; el primero expone un problema espinoso al segundo, que contesta con un ejemplo. Esta obra constituye en realidad una colección de cuentos tradicionales. En el prólogo, su autor, Juan Manuel, nos dice por qué usa este método de enseñanza: «sólo se parecen en que todos prefieren y a todos les gusta y todos aprenden mejor las cosas que más les agradan»³⁰. Para él es la forma ideal para presentar una doctrina moral abstracta. Se sitúa en la línea de la *Fons Vitae* del judío Salomon

²⁶ L.A. KASTEN (*Poridad de las Poridades*) editó el manuscrito más adecuado dada su antigüedad. H. STURM (*Los buenos proverbios*) declara haber escogido el manuscrito «más antiguo y más claro».

²⁷ Las publicaciones son numerosas; me limito a señalar dos obras generales, L. NOT, *Enseigner et faire apprendre*, Tolosa, 1991, A. GIORDAN y A. de VECCHI, *Les origines du savoir. Des conceptions des apprenants aux concepts scientifiques*, Neuchâtel, 1987.

²⁸ En cambio, otros autores como Don SEM TOB (*op. cit.*), o Ramon LULL, escriben sus tratados de educación en verso para que sus enseñanzas sean más fáciles de memorizar.

²⁹ Estudio general de esta forma de expresión por R.E. MARSAN, *Itinéraire espagnol du conte médiéval (VIII^e - XV^e)*, París, 1974.

³⁰ Prólogo, p. 18.

Ibn Gabirol³¹, de la *Disciplina clericalis* del converso aragonés Pedro Alfonso³², y de otras colecciones de cuentos orientales, el *Sendebâr* y *Calila y Dimna*, o incluso la *Historia de la doncella Teodor*³³.

La literatura gnómica, en cambio, no desea divertir sino instruir por el argumento de autoridad de los dichos de los sabios, de los que relata los consejos, las sentencias, las máximas, los proverbios y los apotegmas en breves recopilaciones de algunas decenas de folios, como máximo³⁴. Para obtener su objetivo de enseñar, mediante ejemplos, principios de moral o religión, sus relatores recurren a formas, si no siempre breves³⁵ como «*Dixo un sabio: quien perdio su verdad)que le finco de perder? Dixo Socrates: Dos cosas son que especialmente estruyen los consejos, es a saber, saña e quexa*», al menos concisas³⁶, como «*Dize Salamon, bienaventurado es el omne que es abundado de las cosas del mundo e aun le sobran, salvo de palabra*»³⁷.

A veces las sentencias son más desarrolladas:

E dixo el sabio: «asy deve el omne ser obediente al rey como deve ser obediente a Dios». Quien quisiere conplir bien su ley sea leal a su rey. Temed a Dios por quel deuedes temer e obedesce al rey por quel deuedes obedecer. E non querades perder el sabor de la obediencia, e non fabledes al rey con lisonja nin con encobierta³⁸.

³¹ Salomon IBN GABIROL, *Livre de la Source de Vie (Fons Vitae)*, trad., intr., y notas por J. SCHLANGER, París, Aubier Montaigne, 1970. Juan Manuel pudo conocer la traducción latina del texto árabe hecha en Toledo a mediados del siglo XII por Juan Hispano y Domingo Gundisalvo. Sobre Ibn Gabirol sigue siendo esencial G. VAJDA, *Introduction à la pensée juive du Moyen Âge*, París, 1947, pp. 75-83.

³² Pedro ALFONSO, *Disciplina Clericalis*, ed. A. González Palencia, Madrid Granada, 1948. Esta obra, redactada durante la primera mitad del siglo XII, constituye el adaptación en latín de treinta apólogos orientales escritos en árabe.

³³ *Historia de la doncella Teodor, ein spanisches Volksbuch arabischen Ursprungs*, ed. W. Mettman, Mayence, 1962.

³⁴ No tiene nada que ver con el *Libro de Alexandre*, que cuenta con más de 10 000 versos; E. ALARCOS LLORACH, *Investigaciones sobre el Libro de Alexandre*, Madrid, 1948. i. Michael, *The Treatment of Classical Material in the «Libro de Alexandre»*, Manchester, 1970.

³⁵ Un manuscrito del mal denominado *Libro de los cien capítulos* lleva el título muy revelador de «*Dichos de sabios en palabras breves e complidas*».

³⁶ La clasificación de esta literatura plantea problemas que los literatos solucionan de manera diferente, B. Pelegrin ed., *Les formes brèves*, Aix Marseille, Études hispaniques, 6, 1984. H.R. JAUSS, «Littérature médiévale et théorie des genres», *Poétique*, 1, 1970, pp. 79-101. F. RODEGEM, «Un problème de terminologie: les locutions sentencieuses», *Cahiers de l'Institut de linguistique de Louvain*, 1, p. 684.

³⁷ P. LÓPEZ DE BAEZA, *Dichos de los santos padres*, ed. D. Lomax, p. 170.

³⁸ *Libro de cien capítulos*, op. cit., p. 3. Véanse también los ejemplos del anexo 1.

Los autores de esas compilaciones de sabiduría priman, por tanto, la idea, y sólo recurren de forma excepcional al *exemplum*, que es la forma de enseñanza privilegiada por la Iglesia, dado que da a la predicación una imagen concreta³⁹.

La concisión que caracteriza a esa literatura sapiencial desemboca a menudo en el hermetismo. En el caso del «*Secreto de los secretos*», compilado en *Poridades*, es consciente. Su autor, el pseudo Aristóteles, nos explica que escribe así por razones de seguridad:

Pues pensat en sus palabras del libro encerradas con la manera que sabedes de mi et entender la edes ligeramente, pero non cerre tanto sus poridades si non por miedo que non cayga my libro en manos de omnes de mal sen e desmesurados que sepan de lo que non merescen nin quiso Dios que lo entendiesen que yo faria gran traycion en descubrir poridadat que Dios me mostro. Onde conjuro a vos, rey, como conjuraron a mi, que lo tengades en poridadat, ca el que descubre su poridadat non es seguro que mal danno mal en vengá.

Este hermetismo, que puede ser también una prueba de erudición, tiene incontestablemente una función elitista. Los cuentos morales, en cambio, están escritos de forma mucho más comprensible, porque están destinados a un público más amplio, como lo explica Juan Manuel diciendo en el prólogo de su *Conde Lucanor* que ha escogido los ejemplos más claros para la gente que no tiene letras⁴⁰:

Escribí este libro con las palabras más hermosas que pude para poder dar ciertas enseñanzas muy provechosas a los que lo oyeren ... De esta manera, con ayuda de Dios, escribiré este libro, que a los que lo lean, si se deleitan con sus enseñanzas, será de provecho, y a los que, por el contrario, no las comprendan, al leerlo, atraídos por la dulzura de su estilo, no pudiendo tampoco dejar de leerlo provechoso que con ella se mezcla...

Por tanto, la forma reserva estos compendios de sabiduría a una pequeña minoría cultivada, por más que el autor de *Flores de Filosofía* afirme que la obra se dirige a todos los hombres:

³⁹ Cl. BRÉMOND, J. LE GOFF, J.-Cl. SCHMITT, *L'exemplum, Typologie des sources du Moyen Âge occidental*, 40, Turnhout, 1982, definen así el *exemplum*: «un récit bref, donné comme véridique et destiné à être inséré dans un discours pour convaincre un auditoire par une leçon salutaire». Otros libros sapienciales son colecciones de *exempla*, como, por ejemplo, el escrito a mediados del siglo XIII, de Saadi de Chiraz, *Le Gulistan o Le Jardin des roses*, trad. francesa F. Toussaint, París, 1965.

⁴⁰ G. ORDUÑA, «‘Fablar complido y ‘fablar breve et escuro’: procedencia oriental de esta disyuntiva en la obra literaria de Don Juan Manuel», *Homenaje a Fernando Antonio Martínez: estudios de lingüística, filología, literatura e historia cultural*, Bogotá, 1979 (agradezco a A. Deyermond esta referencia). P. CHERCHI, «Brevedad, oscuridad, Synchronisis in *El Conde Lucanor*», *Medieval Romanzo*, 9, 1984, pp. 361-374.

Aqui comiença el muy altísimo e poderosísimo libro de Flores de filosofía para que los ombres rycos e menguados e pobres estudiasen por que es fecho e hordenado (...) Estos castigos fueron escogidos e tomados de los dichos de los sabios y puestos por sus capítulos ordenadamente porque los ombres que non pueden estudiar que se pueden aprovechar deste breve escritura.

Pero dentro de este medio cultivado ningún grupo resulta privilegiado, lo que distingue a estas obras —con excepción de *Poridat de Poridades*— de los espejos de príncipes, que son auténticos catecismos políticos destinados a la educación de los soberanos.

La sabiduría tiene también que ser enseñada oralmente, en primer lugar del padre al hijo; *Flores* nos dice que la sabiduría es el regalo más precioso que un padre puede ofrecer a su hijo⁴¹. *Bocados* hace hincapié en el hecho de que un hombre puede aprender mucho escuchando «buenas cosas de buenos hombres».

LAS AUTORIDADES: LOS SABIOS

¿Quiénes son estos sabios? Ante todo hay que tener en cuenta que muy a menudo encontramos las mismas sentencias en diferentes textos. Pasajes enteros son copiados, plagiados, parafraseados, lo que ha conducido a los eruditos a señalar los préstamos entre diversos textos⁴². Ahora bien, esta labor no es fácil dada la dificultad para datar de forma precisa las diferentes obras y manuscritos y el constante enriquecimiento de esta literatura con nuevos aportes.

Estas referencias idénticas me parecen ante todo el testimonio de una base escrituraria común y de un idéntico fondo de sabiduría «ordinaria». Los autores tratan con mucha libertad sus fuentes⁴³, las completan, las mo-

⁴¹ «Quien castiga a su fijo, quando es pequenno, fuelga con él, quando es grande», *Flores*, ed. cit. p. 80.

⁴² A. REY (ed. cit.) ha demostrado que *Flores de filosofía* es una condensación del *Libro de los cien capítulos*, y que éste no es una ampliación de aquél como lo consideraba G. Knust (ed. cit.); véase la tabla de correspondencias que ha establecido (pp. XII y XIII) entre estos dos textos y *El Caballero Zifar*.

⁴³ Los autores de textos históricos hacen lo mismo, como lo ha dado a conocer D. Catalán en dos artículos, «El taller historiográfico alfonsí. Métodos y problemas en el trabajo compilatorio», *Romania*, 84, 1963, pp. 354-375, y «Los modos de producción y reproducción del texto literario y la noción de apertura», *Homenaje a Julio Caro Baroja*, Madrid, 1978, pp. 245-270. Ver también L. CHALON, Comment travaillaient les compilateurs de la *Primera Crónica de España?*, *Le Moyen Âge*, 82, 1976, pp. 289-300.

difican, las reducen a voluntad. Los dichos pueden ser atribuidos a sabios diferentes de una obra a otra. En el campo de la literatura sapiencial se cumple, más que en cualquier otro, el proverbio «sólo se presta a los ricos». El *Secretum Secretorum* ha sido atribuido al propio Aristóteles. Pedro López de Baeza atribuye los dichos anónimos de *Flores* que compila a la alta autoridad de santos y filósofos prestigiosos a fin de merecer el interés de sus lectores. Esto nos lleva a preguntarnos si esos dos ejemplos son excepcionales, y si otros redactores no inventaron ciertos autores para dar más peso a su enseñanza.

Por otra parte, un gran número de sabios y filósofos permanecen anónimos o desconocidos: los 12 del *Libro de los doze sabios*, los 37 cuyos dichos han sido compilados en *Flores de filosofía*, y muchos otros en los demás libros no son nombrados.

Sin embargo, 47 son mencionados en el *Libro del consejo*, 144 en *Bocados de oro* (gráfico 1) y 22 en *Los buenos proverbios*; o sea, en estas tres obras, 210 personas, de las que aproximadamente 150 son diferentes.

El origen geográfico y social de estos sabios es muy diverso, abarcando desde los sabios de la Antigüedad bíblica (como el rey Salomón) hasta uno de la «Italia» del siglo XIII (Albertano de Brescia⁴⁴), pasando por los de la Grecia arcaica, o de las épocas helenística y romana (desde Homero hasta Longino), y los del Imperio Romano⁴⁵. Por supuesto en esa literatura no hay sabios árabes.

Un análisis un poco más profundo muestra que la sabiduría bíblica y cristiana tiene poca importancia. Sólo se hace referencia directa, y esto una o dos veces, a dos libros sapienciales de la Biblia: el *Eclesiastés* —atribuido a Salomón— y el *Eclesiástico*, cuyo redactor es Jesús, hijo de Sidrat, pero no al *Cantar de los Cantares*, ni tampoco, lo que resulta aún más raro, al *Libro de la Sabiduría*; sin embargo contamos con una quincena de referencias a Salomón —y ninguna a su padre David, modelo de humildad— otras tantas a Sed y a Enoch. Sólo dos de los grandes profetas, Ezequiel e Isaías, son autoridades, así como el patriarca Job —famoso por su resignación y su pobreza—, pero ninguno de los doce profetas menores. También aparecen entre los sabios citados, pero sólo una o dos veces como máximo, algunos de los Santos Padres de la Iglesia: San Agustín, San Ambrosio, San Jerónimo, San Juan Crisóstomo, San Pablo y San Isidoro.

Tampoco son numerosos los sabios romanos. Junto a los traductores y compiladores de textos filosóficos griegos que son Casiodoro y Boecio, no encontramos más que a Catón, cuyos *Dísticos* parecen bien conocidos, Mar-

⁴⁴ Juez y filósofo, fue cónsul de Brescia. C. BONARDI, Albertano da Brescia», *Commentari dell'Ateneo di Brescia (1948 1949)*, Brescia, 1950.

⁴⁵ La lista ha sido publicada por F. COLLA, *La Castille...*, *op. cit.*

cial, Séneca y Valerio Máximo, cuyo *Factorum et dictorum memorabilium* constituye una de las principales fuentes de literatura sapiencial⁴⁶.

El predominio de los sabios de la Antigüedad griega es aplastante. Constituyen la inmensa mayoría de las autoridades conocidas, lo cual no tiene nada de extraño, dado que Grecia antigua ha sido la fuente directa o indirecta de la literatura sapiencial castellana⁴⁷. Entre ellos, tres grandes filósofos sobresalen, y son, por orden de importancia, Sócrates, Platón y Aristóteles; suman aproximadamente el 60% de las referencias. Siguen luego cinco autores con más de diez dichos cada uno: Pitágoras, Homero, Solón, que es uno de los siete sabios, Diógenes el cínico —conocido por su desprecio de las riquezas y de las costumbres sociales— y Longino, retórico del siglo III y autor de las «conversaciones de los sabios», que fue ministro de Zenobia, reina de Palmira, los famosos médicos Hipócrates y Galeno, el no menos famoso astrónomo Ptolomeo y el autor cristiano del siglo IV, Gregorio Nacianceno. A una pléyade de sabios se atribuye sólo una sentencia, pero, salvo Aristófanes, Demócrito de Abdera, Hermes Trimegisto, y otros pocos, son individuos de poca importancia o que no han dejado huella en la historia⁴⁸.

Por lo tanto es la sabiduría antigua la que se propone como modelo, aunque sería falso considerar que las virtudes cristianas desaparecen en provecho de la sabiduría pagana, pues dichos filósofos transmiten una sabiduría eterna que no se opone en nada al cristianismo.

Pedro López de Baeza «cristianiza» la sabiduría antigua en los *Dichos de los Santos Padres*. Nos dice que ha escrito ese libro

porque la noble e honrada cavalleria de la horden de Santiago, que continuamente han de fazer, en fecho de armas a servicio de Dios et del apóstol Santiago et del Rey e ensalçamiento de la fe cathólica e non pueden estudiar en libros, brevemente puedan leer esta pequenna escriptura (...) es asaz pequenna es muy provechosa a todos los maestros e freires que la querrán oír e della querrán obrar, ca por ella podrán honrrar los cuerpos e salvar las almas.

En esta obra (véase gráfico 2) el primero de los sabios es Salomón, «amigo de Dios a quien Dios apareció dos veces»⁴⁹, a quien se atribuyen

⁴⁶ Trad. francesa, *Faits et dits mémorables*, París, Les Belles Lettres, 1997, 2 t.

⁴⁷ Una de las fuentes principales podría ser Diógenes Laercio, *Vies des philosophes*, trad. francesa por R. GENAILLE, París, sin fecha.

⁴⁸ Muchos son de la época helenística y romana, J. SIRINELLI, *Les enfants d'Alexandre. La littérature et la pensée grecques (334 av. J.C. - 519 ap. J.C.)*, París, Fayard, 1993.

⁴⁹ P. LÓPEZ DE BAEZA, *Dichos de los Santos Padres*, op. cit., p. 162. Lo mismo ocurre en la *Primera Crónica General*, Séneca es llamado sabio y se admite como verídica la leyenda de la amistad entre él y San Pablo.

once de los cuarenta y dos dichos. Entre los filósofos de la Antigüedad, Aristóteles es el único que tiene importancia, lo que testimonia de la difusión del aristotelismo en Occidente. Pero, como D. Lomax ha subrayado con razón, Pedro López adapta su fuente, *Flores de Filosofía*, a su nuevo público, dando a los sabios no nombrados una identidad cristiana, es decir atribuyendo a unos diez grandes santos y papas la mitad de los dichos y sentencias copiados de *Flores*⁵⁰.

EL CONTENIDO DE LA ENSEÑANZA

Los sabios se apoyan en su experiencia y sus observaciones para dar consejos y dictar sentencias. La experiencia es fuente de sabiduría. Relatada, adquiere un carácter ejemplar para el lector. Siendo Sócrates, Platón y Aristóteles los maestros del pensar, no puede sorprender que la sapiencia enseñada trate del hombre, que para asegurar su felicidad, inseparable de la virtud, debe comenzar por conocer su propia persona, según la famosa fórmula atribuida a Sócrates: «conócete a ti mismo»⁵¹ y que siguiendo el ejemplo de Platón, no debe buscar ni el placer ni la gloria, ni ocuparse en ciencias vanas, sino gobernar firmemente sus pasiones y sus deseos haciendo uso de su razón.

Exceptuando a *Poridad de las Poridades*, que tiene como objeto aconsejar a Alejandro —y a través de él a cualquier monarca— sobre el arte de gobernar, estos textos se dirigen ante todo al individuo y no a su función o estado. Las virtudes del hombre deben guiar su acción y su conducta profesional y pública. Sólo algunos consejos, uno o dos como máximo, se dirigen exclusivamente a oficiales, la inmensa mayoría reales, (adelantado, corregidor, mayordomo del rey, alcalde, alguacil, juez, escribano) y a consejeros. Hay un consejo destinado a un mercader, otro a un médico, otro a un siervo y otro a un clérigo. Todos tienen algo que ver con el comportamiento que estos «profesionales» tienen que adoptar con ellos mismos y con los demás.

Los textos gnómicos pretenden educar al hombre en general, transmitiéndole una moral práctica. Proponen un modelo idéntico, con la única va-

⁵⁰ Lo mismo ocurre en los *Castigos y documentos del rey don Sancho*, B.A.E., vol. LI, Madrid, 1962, en los cuales todas las autoridades citadas pertenecen a la tradición cristiana. Además, Pedro López alza la castidad al rango de virtud, cosa normal en una obra cristiana y que no hacía, por supuesto, *Flores*.

⁵¹ J.A. MARAVALL, «La estimación de Sócrates y de los sabios clásicos en la Edad Media española», *Estudios de Historia del Pensamiento Español*, Madrid, pp. 334-337. P. Courcelle, *Connais toi toi même, de Socrate à saint Bernard*, París, Études augustinienes, t.1 y 2, 1974.

riación de una obra a otra de la importancia concedida a los diferentes componentes. Para alcanzar la felicidad, el hombre debe ser sabio; *saber* y *sabiduría* son los términos que dan lugar al mayor número de referencias⁵². La *sabiduría* es el valor supremo, una gracia de Dios. Puede adquirirse por el *saber*, que debe ser pragmático y traducirse en acciones⁵³. La riqueza no tiene valor respecto a la sabiduría y al saber, que es una de las vías de la santidad cuando «la ignorancia es la madre de los errores y la causa de los vicios y de los pecados». Por una parte, hay que cultivar las virtudes que son: seso, bondad, humildad, modestia, sinceridad, lealdad y piedad; por otra parte, hay que rechazar los vicios: orgullo, codicia, avaricia, ociosidad, ignorancia y cobardía. El hombre no sólo tiene que controlar sus actos, sino también sus palabras, «mejor es callar que non dezir omne palabra errada» (*Buenos Proverbios*). Tiene que cuidar su cuerpo y su salud, que «es la mayor riqueza» del hombre⁵⁴; *Bocados* nos indica el remedio para conservarla: «ser mesurado en comer e en beber e en yazer con mujer et en trabajar». Finalmente el modelo propuesto es el del hombre que condensa en su persona todas las virtudes adquiridas por su voluntad, pero las practica sin exceso, cumpliendo el ideal de equilibrio propuesto por Aristóteles en la *Ética a Nicómaco*. La razón tiene que ser su guía.

El soberano es, evidentemente, el primer interesado en la enseñanza de los sabios, ya que su responsabilidad es guiar al pueblo hacia la salvación⁵⁵. La imagen del rey guerrero no es exaltada, puesto que las acciones militares son consideradas como actos fáciles por instintivos. Se privilegia la reflexión sobre el acción brutal, la prudencia y la búsqueda de la paz sobre la hazaña

⁵² M. MORREALE, «Consideraciones acerca de saber, sapiencia, sabencia, sabiduría en la elaboración automática y en el estudio histórico del castellano medieval», *Revista de filología española*, t. LX, Madrid, 1978-1980. Este autor coloca *sabiduría* y el latinismo *sapiencia* en el campo trascendental de la sapiencia, y *saber* en el campo de las nociones adquiridas. *Saber* está asociado al masculino *seso*, *entendimiento*, *castigamiento*, *enseñamiento* y al femenino *sapiencia*, *sabencia* y *sabiduría*. A. RUCQUI (op. cit., p. 79), escribe que los «conceptos de sabiduría y de sabio pertenecen, pues, en los siglos XII y XIII al campo de la teología y del comentario bíblico. El hecho de que también hagan referencia a un sistema de conocimiento ‘humano’ muestra la riqueza del término y su flexibilidad».

⁵³ «El saber es lumbre e claridad», *Flores*, p. 73.

⁵⁴ «Assi commo el que ha mal en su cuerpo, aunque sea viejo, non deja su cuerpo perder mas pugna en lo sanar, y maguer que le non puede dar complida salud otrossi nos conviene que añadamos a nuestras almas salud sobre salud e bondat sobre bondat maguer que la non podemos fazer que alcance el alma el grant sabio» (*Bocados*).

⁵⁵ F. COLLA, La Castille en quête d'un pouvoir idéal: une image du roi dans la littérature gnomique et sapientiale des XIII^e et XIV^e siècles», *Pouvoirs et contrôles socio politiques*, Razo 9, Niza, 1989, pp. 39-51; en el apartado siguiente resumo las principales conclusiones de este trabajo.

y la violencia gratuitas. Por supuesto, estos libros dan a los reyes los consejos de ser, como Salomón, un juez justo, para que sus súbditos lo amen y lo teman al mismo tiempo⁵⁶. En cualquier circunstancia el rey tiene que dominar su ira y dar siempre una imagen de fuerza tranquila⁵⁷. Incluso tiene que dominar sus reacciones más humanas y más espontáneas, como la risa que haría disminuir su poder⁵⁸. El rey, más que cualquiera, debe ser un modelo de discreción, reflexionar antes de hablar⁵⁹, controlar sus palabras y hasta el tono de su voz⁶⁰. Tiene que saber guardar los secretos; no debe decir lo que no pueda hacer, para conservar la confianza de sus súbditos; no tiene que quejarse porque es cosa de los débiles que son indignos de gobernar⁶¹. Como cualquier otra persona, el rey tiene que cuidar su cuerpo y dominar sus instintos naturales siendo moderado en su alimentación, su bebida y su sexualidad⁶². Llevar vestidos limpios y «usar cosas que huelan bien» es necesario para la salud de su alma⁶³.

El rey ideal es sabio y amigo de los sabios⁶⁴. Sólo el sabio es rey porque inspira a los otros el deseo de ser imitado. *Rex sapiens y litteratus*, concentra

⁵⁶ «Temer el pueblo al rey es mejor que temer el rey al pueblo. E obedescer al rey es en dos cosas: en lo temer e en lo amar (*Bocados de oro*, p. 184.)

⁵⁷ «Et si sanna le viniere, que non la quiera demostrar por fecho menos de pensar en ello, et quando le viniere voluntad de fazer alguna cosa, conviene que la torne con sus seso et que sea sennor de su voluntad et non la voluntad del» (*Poridat, op.cit.*, pp.36 37.)

⁵⁸ «Et que non ría mucho, que quando mucho ríe non le dubdaran tanto los omnes» (*ibid.*, p. 39.)

⁵⁹ «Et non fable mucho ny a voces sy no quando fuere muy grant mester et pocas vezes, que quando muchas vezes le oyessen los omnes a fazer se yen a el et non preciaríen nada» (*ibid.*, p. 37.)

⁶⁰ La legislación alfonsina también obliga al monarca a controlar su palabra (II0 Partida, título III, *Las Siete Partidas del Sabio Rey Alfonso X*, Salamanca, 1555, ed. facsimil, Madrid, 1985, f. 10v 11v.) No sería el derecho una autoridad sapiencial suplementaria?

⁶¹ «Guardat vos que nunqua vos quexedes por cosa passada que esto es seso de mugeres, que an poco seso» (*Poridat*, p. 41.)

⁶² Referente a esto, véanse los detallados análisis de F. COLLA, «La Castille...», *op. cit.*, pp. 48 51. Estos consejos de moderación, habituales en la alimentación, la bebida, y la sexualidad, se encuentran también en la Partida II, título V, en la ley II y V (*Ibid...* f. 12r v.)

⁶³ «Et vestid pannos limpios et aguisat vos lo mas apuesto que vos pudieredes, que vuestra alma se alegrara con ello et esforíarse a vuestra natural (...) Et usat cosas que huelan bien...» (*Poridat*, p. 67.)

⁶⁴ F. RICO, estudiando el *saber* en las dos primeras partes de la *General Estoria*, concluye que «pues el saber constituye una totalidad que (lógicamente) sólo Dios puede abarcar, cualquier saber limitado es una forma de participación en la divinidad y, por lo tanto también una virtud» (*Alfonso X el Sabio y la «General Estoria». Tres lecciones*, Barcelona, 1972, citado por A. RUCQUOI, *op. cit.* p. 86.)

en su persona todas las virtudes que guían su acción⁶⁵. En este sentido es un anti Maquiavelo el que los sabios proponen como modelo a todos los poderosos de la tierra⁶⁶.

CONCLUSIONES

Todos los libros de sabiduría «determinan una moral práctica, fundada en la experiencia vivida y la herencia cultural de la Antigüedad»⁶⁷; en este sentido preludian el humanismo. Difunden un ideal de sapiencia antigua del que me parece más importante conocer el espíritu que las fuentes precisas. Los errores de atribución se me antojan sin gran importancia, ya que los redactores sólo buscaban atribuir un marchamo de autoridad a máximas que pertenecen a la sabiduría universal. Estas recopilaciones de dichos de sabios, cuya difusión falta por estudiar⁶⁸, se inscriben dentro de la literatura destinada a corregir las costumbres y sanear las conciencias, condenando los abusos y los vicios individuales⁶⁹.

Debido a que hacen del sabio el modelo de hombre perfecto, puesto que le imponen como principal deber transmitir su sabiduría y aconsejar a los hombres, y dado que por su forma están destinados prioritariamente al rey y a una élite, estos libros sapienciales participan también en el proyecto político de la monarquía castellana, que tiende a fundar su poder sobre la Sabi-

⁶⁵ El mismo modelo de rey ideal se encuentra en los espejos de los príncipes, como, por ejemplo, en los *Castigos y documentos del rey don Sancho*, B.A.E., vol. LI, Madrid, 1952.

⁶⁶ M. SENELLART, *Machiavélisme et Raison d'Etat, XI^e XVIII^e siècle*, París, PUF, 1989.

⁶⁷ J.Ch. PAYEN, *Littérature française, Le Moyen Âge*, t.1, París, 1984, p.121.

⁶⁸ Da la impresión de haber sido grande, visto el número de manuscritos conservados y la existencia de «un vaste corpus de textes des XIV^e et XV^e siècles qui ne se situent pas dans la filiation directe (des grands livres de sagesse) mais dont le nombre et la diversité d'inspiration démontrent la vitalité de la démarche intellectuelle qui les a inspirés» (M. GARCÍA, *Recueils de dits de sages castillans*», *op. cit.*, p. 84). Sin embargo en las bibliotecas nobiliarias, como la del Conde de Benavente en el siglo XV, no encontramos ningún libro de sabiduría, sino siete opúsculos de Séneca y *Los Proverbios de Salomón* Cobra anónima de mediados del siglo XIVC (I. BECEIRO PITA, «Libros que pertenecían a los condes de Benavente entre 1434 y 1530», *Hispania*, 1983, pp. 237 280.)

⁶⁹ Conviene advertir, sin embargo, que la intención moralizante se introduce poco a poco en todos los géneros de la época, llegando incluso a las obras científicas, que se prestan a comentarios edificantes.

⁷⁰ Lo que diferencia al monarca castellano del rey de Francia (J. Le GOFF, «Portrait du roi idéal», *L'Histoire*, 81, 1985, pp.73 76). Creo un poco exagerada la opinión de B. PALACIOS MARTÍN («El mundo de las ideas políticas ...», *op. cit.*, p. 483) cuando escribe: «En

duría⁷⁰; Sabiduría que constituye también uno de los fundamentos ideológicos del poder real en Castilla⁷¹. Desean crear una sociedad de filósofos y realizar así la utopía socrática. Obligan a los monarcas a escoger entre los sabios a sus consejeros y oficiales a los que conceden un papel esencial. Uno de los tratados de sapiencia, el *Libro del Consejo e de los Consejeros*, está especialmente dedicado a los consejeros. Su misión es ayudar a sus señores a gobernar, moderar sus impulsos y razonar con ellos para permitirles acceder a la sabiduría individual y, en consecuencia, contribuir a la armonía de la colectividad y a la felicidad de sus súbditos⁷². Está claro que «en la teoría del *regimen*, hemos pasado de la función de *corrigerere* a la de *dirigere*»⁷³.

Como historiador esta literatura me parece una fuente particularmente interesante para profundizar en los estudios sobre el poder y la génesis del Estado Moderno, dado que se difunde en diferentes idiomas⁷⁴. Sin embargo, soy consciente del carácter superficial, incompleto y parcial de la comunicación que acabo de presentar. He formulado más sugerencias que conclusiones perfectamente contrastadas. Espero sus observaciones para confirmarlas o modificarlas. Tengo que confesar que he afrontado conscientemente el riesgo de aventurarme en este terreno, extraño, de la literatura, porque el CEMyR constituye una de las rarísimas ocasiones de encuentro entre literatos e historiadores, cuya colaboración es esencial para la mejor comprensión de estas obras. Me gustaría que esa primera aproximación al tema animara a algunos de los sabios que están aquí presentes a estudiar a fondo esa literatura universal.

Castilla (...) la introducción de los ejemplos y proverbios orientales, de carácter más laico y más profano (no) consigue modificar esa orientación religiosa teológica de la imagen del príncipe».

⁷¹ Fundamento que casi ignora J.M. NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII XVI)*, Madrid, 1988. Se podría así añadir un capítulo al libro de W. Ullmann, *Principles of Government and Politics in the Middle Ages*, Londres, 1961, un capítulo sobre la realeza sabia en Castilla, además de aquellos sobre la realeza feudal en Inglaterra y la realeza teocrática en Francia?

⁷² «El rey sabio e entendido faze crescer el su saber, tomando consejo»(*Bocados*, p. 144.)

⁷³ M. SENELLART, *Les arts de gouverner. Du regimen médiéval au concept de gouvernement*, París, Le Seuil, 1995.

⁷⁴ Basta citar, entre muchas otras traducciones en inglés o francés de libros de sabiduría, «Une traduction provençale des *Dits des Philosophes* de Guillaume de Tignonville», ed. C. Brunel, Bibliothèque de l'École des Chartes, 100, París, 1939, y el *Llibre de paraules e dits de savis e filsofs*, ed. G. Llabrés y Quintana, 1889, antología en catalán de finales del XIII, por el judío Jafuda Bonsenyor de dichos en latín, árabe y hebreo.

ANEXO I

Los Bocados de Oro

(Ed. Mechtild Crombach, Romanisches Seminar der Universität Bonn, Bonn, 1971)

Estas son palabras de Omero

- [1] Dixo: El sesudo es el que retiene su lengua.
 [2] Demandar consejo es folgura á ti, e lazerío al otro.
 [3] El desengañamiento es vida de la amistad.
 [4] Sigue a los buenos, e serás uno d'ellos.
 [5] El franco es el que piensa siempre en fazer lo que le conviene; e quando lo vee faze-lo luego, ante que venga la demanda e lo me-/9d/noscabe.
 [6] Quando el coraçón es seguro, pasce la lengua.
 [7] Los ingenios son fruto del pensamiento.
 [8] El rostro demuestra lo que yaze en el coraçón.
 [9] El mucho callar faze al ome seer nescio.
 [10] La porfia tuelle el seso, e la ligereza tuelle el continente.
 [11] La catadura muestra lo que yaze en el [coraçón] más que la palabra.
 [12] El que piensa ante en sus fechos, es seguro de se non arrepentir.
 [13] El que non te agradeisce el bien que le fazes, ha-te enbidia.
 [14] Maravilla es del que se puede semejar á Dios [en sus fechos] e pugna en semejar á las bestias.
 [15] Non te conviene de fazer tal cosa que, si otro te afrontare por ella, que te pese; que si la fizieres, serás tu afrontador de ti mesmo.
 [16] Ganad las bondades, que por ellas se perderán las maldades.
 [17] Un sabio, que se quebrantó con él la nave, e echó-lo la mar a una isla, e fizo ý una figura de geometría en la tierra, e vieron-lo algunos, e levaron-lo al rey de aquel lugar. E mandó escrevir a las sus otras villas: (O, omes!, punat en ganar tal cosa, quando perdiéredes en la mar lo que leváredes, /10a/ que vos finque aquella cosa, que son los verdaderos saberes e las buenas obras.
 [18] El ome lieva en los onbros dos argenas, una detrás e otra delante. En la de delante tiene los yerros de los otros, en la de detrás tiene los sus yerros.
 [19] E dixo a su fijo: Apremia tus cobdicias, que pobre es el que se guía por ellas.
 [20] Si fueres sofrido seráspreciado, e si fueres sobervio serás despreciado.
 [21] El ome bueno es mejor que todos los animales que son en la tierra, e el malo es más vil que todos los animales que son en ella.
 [22] La sapiencia es obrar por el saber.
 [23] Mejor es la ceguedat que la nescdat: Ca por la ceguedat teme-se ome de caer en el foyo, e por la nescdat teme-se ome de caer en la muerte.
 [24] Este mundo es casa de mercaduría; e mal aventurado es el que va con pérdida d'él.
 [25] Por el grant esfuerço ha ome lo que quiere.

Gráfico 1
Los sabios de *Bocados de Oro*

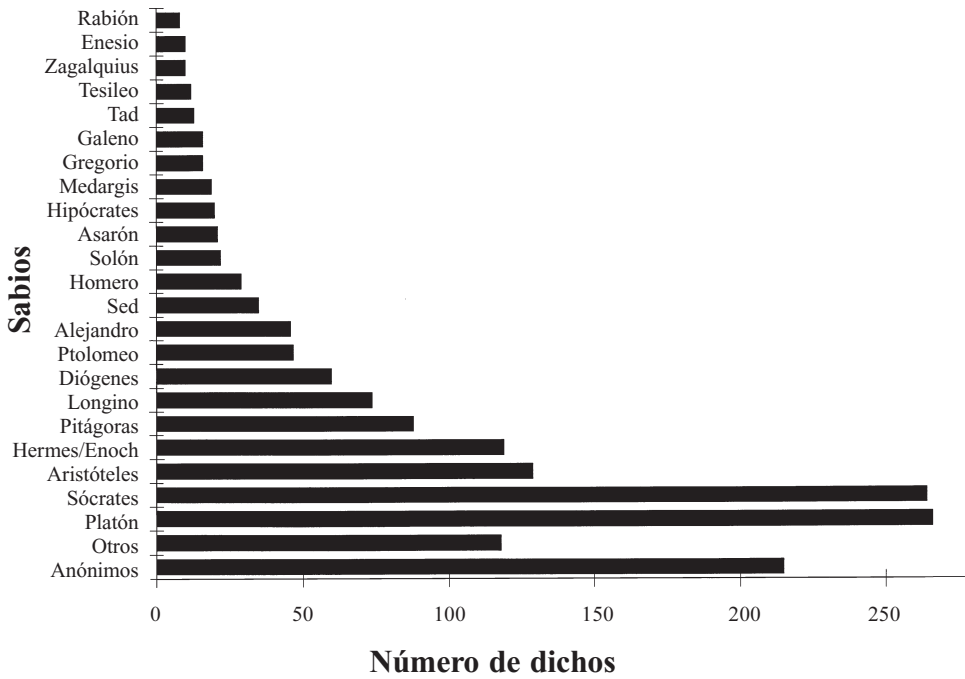


Gráfico 2
Pedro López de Baeza, *Dichos de los Santos Padres*

